

¿Dónde estaba el alcalde?

Probablemente nadie le dio mucha importancia o ni siquiera lo percibió, pero para quien escribe lo más notable de la reciente comparecencia televisada de Hugo Chávez anunciando la intención de construir 40.000 viviendas en terrenos de Fuerte Tiuna fue la ostensible ausencia del alcalde del municipio Libertador, el ámbito político-administrativo en el cual se inscriben esas instalaciones militares. Desde luego que la insensata desmesura de una proposición a todas luces improvisada tenía que producir un muy alto impacto, pero ella es inseparable del ninguneo al que se somete a la máxima autoridad urbana local, precisamente la responsable -al menos así está escrito- de garantizar el crecimiento ordenado de la ciudad.

Desde siempre Fuerte Tiuna ha sido una auténtica caja negra de la ciudad, donde los militares hacen y deshacen a su antojo como si estuvieran en una isla y no en un área neurálgica de una urbe de más de tres millones de habitantes, acosada por problemas de todo tipo; pero aun así uno quisiera creer que ni el mismo Chávez se toma muy en serio la proposición de meter casi 200 mil habitantes en ese espacio, servido por una vialidad colapsada en una ciudad cuya oferta de servicios básicos de energía y agua está en niveles críticos. En fin de cuentas, sería preferible que se tratara de otra de sus inescrupulosas manipulaciones de la opinión pública a que de verdad pensara que es así como deben tomarse las decisiones en una ciudad tan compleja como Caracas; aunque también debe temerse que por allí se trate de avanzar hacia lo que es la compulsión inevitable de todo régimen militar: acuartelar a la sociedad. Pero después de la explosión de los depósitos de CAVIM en Maracay, que sorprendente y afortunadamente no desembocó en una tragedia de gran magnitud, es más apremiante preguntarse acerca de cuál es el sentido de meter tan elevado número de civiles dentro de una zona militar: ¿se llegará a la extrema aberración de pensar que pueden ser escudos humanos en caso de una conflagración? Hipótesis o hechos reales, nada de lo anterior es compatible con una sociedad fundada en valores republicanos de civilización y debe ser rechazado enérgicamente. Lo que se debe comenzar a programar es el traslado fuera de los perímetros urbanos de todas las instalaciones militares, lo que, en relación a Fuerte Tiuna equivaldría a urbanizar -es decir, despojar del fuero militar- tan estratégica e importante área y transferir su control a las correspondientes autoridades municipales. Pero eso no ocurrirá si estas no tienen la lucidez y el temple para exigirlo.

En cuanto a la comentada injustificable ausencia del alcalde municipal al evento de Fuerte Tiuna convendría saber a qué se debió: ¿no fue invitado o se negó a asistir? Lo segundo sería una gran noticia, pero es inverosímil; dado el tradicional desprecio de los militares por los civiles, así sean amigos o camaradas, lo primero parece más probable.